

II
ACTIVIDADES
SISTEMATICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1991

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1991. I.

Actividades Sistemáticas.

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'91.I

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1991

Anuario Arqueológico de Andalucía 1991. - [Cádiz] : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1993.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-500-1993

I S B N 84-87826-60-1 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 64 p. - ISBN 84-87826-61-X.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 373 p. - ISBN 84-87826-62-8.

III: Excavaciones de Urgencia. - 560 p. - ISBN 84-87826-63-6.

1. Excavaciones arqueológicas-Andalucía-1991 2. Andalucía-Restos arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed. 903/904(460.35) "1991"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas

Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia

11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-500/93

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-60-1

I.S.B.N.: Tomo II. 84-87826-62-8.

ANÁLISIS HISTÓRICO DE LAS COMUNIDADES DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA DEPRESIÓN LINARES-BAILEN Y ESTRIBACIONES MERIDIONALES DE SIERRA MORENA. ACTUACIONES EN 1991

F. CONTRERAS, M. SANCHEZ,
J.A. CÁMARA, E. GÓMEZ,
R. LIZCANO, A. MORENO,
S. MOYA, F. NOCETE,
C. PÉREZ, R. PREGIGUEIRO,
R. SANCHEZ

Este proyecto de investigación ha realizado diversas actuaciones a lo largo de 1991, que se han centrado casi exclusivamente en la excavación sistemática de Peñalosa. Los objetivos y resultados alcanzados los podemos resumir de la siguiente manera.

I. 4.ª CAMPAÑA DE EXCAVACION ARQUEOLÓGICA SISTEMÁTICA EN PEÑALOSA (BAÑOS DE LA ENCINA, JAÉN)

La cuarta campaña de excavaciones se ha desarrollado a lo largo de los meses de agosto a diciembre de 1991 bajo la dirección de F. Contreras y M. Sánchez, del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Los responsables en cada una de las áreas de actuación han sido: en la Terraza Inferior, J.A. Cámara; en la Terraza Media, E. Gómez, R. Lizcano y R. Sánchez; en la Terraza Superior, P. Casado, A. Moreno, S. Moya, C. Pérez, B. Robledo; en la fortificación, A. Moreno, F. Nocete y R. Pregigueiro. Los trabajos de flotación fueron realizados por L. Peña, R. Sánchez y J. Alcalá-Galiano. Además a lo largo de la campaña se contó con la colaboración de J.M. Cantarero, J.L. Carriazo, C. Casas, S. Cevidanes, B. Dorador, A. Fernández, E. Gutiérrez, M.C. Izquierdo, J.M. Martín, M.C. Morón, A. Orihuela, R. Otero, M. Porto, J. Ruiz y S. Sánchez.

Como en años anteriores debemos resaltar la colaboración y ayuda prestada por la Corporación Municipal de Baños de la Encina. Asimismo contamos durante los trabajos de excavación con la valiosa participación de las alumnas del módulo de Arqueología de la Escuela Taller de dicha localidad. No sería justo no resaltar el trabajo realizado por los veinte obreros de Baños de la Encina contratados para la excavación, pues gracias a su esfuerzo se consiguió alcanzar los objetivos previstos. Nuestro agradecimiento también hacia el INEM de Jaén por la concesión de una subvención de 1.000.000 de pesetas para completar los trabajos de campo en el mes de diciembre. Por último, nuestro más sincero agradecimiento hacia la persona de D. Olegario Yáñez y a la institución que representa, Land Rover Santana S.A. de Linares, por su amable ofrecimiento de dos vehículos, indispensables para los desplazamientos del material y de los miembros del equipo. No hay que olvidar que estos trabajos se realizaron gracias a la subvención de 5.000.000 de pesetas concedida por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía.

El planteamiento y desarrollo de los trabajos de excavación han respondido a los siguientes objetivos marcados:

1) *Aproximación a la organización social del espacio*

Peñalosa, como ya se ha remarcado en los anteriores informes publicados en el Anuario de Arqueología Andaluza, brin-

da un registro arqueológico perfectamente estructurado y articulado, y en buen estado de conservación en lo que hace referencia a la última fase prehistórica del poblado. Es por ello que la mayor parte de los trabajos se han centrado en desarrollar el objetivo enunciado a través de los siguientes puntos:

- Excavación a nivel microespacial de los distintos complejos estructurales localizados.
- Determinación de la funcionalidad de cada uno de los espacios conductuales.
- Articulación entre los distintos espacios para determinar su organización y la composición de las distintas unidades domésticas.
- Relación entre complejos estructurales y estructuras funerarias.
- Determinación de las estructuras defensivas, sistemas de cierre y accesos al poblado.

a) Actuaciones a nivel microespacial, funcional y de articulación entre complejos estructurales

Los trabajos en este apartado se han centrado en la Terraza Inferior con el objetivo de obtener nuevos datos planimétricos sobre la disposición de las estructuras de hábitat y el cierre del poblado y la recuperación de la mayor parte de los datos que aún se conservan en esta zona, la más afectada por la erosión del pantano, intentando obtener una visión de conjunto de un área estructural en la que la erosión había eliminado gran parte de las capas de derrumbe. La actuación en los distintos complejos estructurales, ya definidos en la campaña anterior, ha sido la siguiente:

* *Complejo Estructural 14*: se procedió a la excavación al exterior de la habitación para determinar sobre todo el sistema de acceso. Los resultados obtenidos han sido sesgados por el afloramiento de la roca casi a nivel superficial, lo que ha hecho que apenas se conserve una sola hilada junto al acceso.

En esta zona se aprecia un relleno intencionado de gran entidad para aplanar el lugar, documentándose actividades anteriores a la construcción de la casa. Así se documentó la presencia de un molino y cereal, mientras que en los niveles inferiores aparecieron fragmentos de mineral de cobre y restos de crisoles.

La estratigrafía superior del sector no mostraba el clásico estrato con restos de vigas y adobes rojizos, sino una sucesión de capas de derrumbe de piedras con un entramado de tierra marrón. Ello y la contrastación con otros espacios de esta terraza nos ha hecho pensar que la unidad doméstica constaba de varios espacios, incluso tabicados o separados por estructuras simplemente superficiales, dedicados a actividades diversas, alguno de los cuales podría carecer de techumbre.



FIG. 1. Planimetría de Peñalosa. Campaña de 1991.

En este contexto, los accesos a la habitación central (dedicada a la transformación y almacenamiento de alimentos y a la industria textil) podrían ser dobles (al norte y sur del hoyo de poste) desde espacios asociados dedicados a otras tareas.

* *Complejo Estructural 20*: en el corte 20 se documentó en 1989 un complejo estructural similar al 14 con transformación y almacenamiento de grano y evidencias de producción láctea (aparición en el suelo de ocupación de una quesera acampanada completa).

En el sector B la erosión había eliminado casi por completo el registro por lo que el estudio hubo de ceñirse casi exclusivamente a las unidades estructurales que nos hablan de actividades de transformación del grano con un banco con molinos asociados al que se unen dos silos.

Quedaban tras la campaña de 1989 dos zonas por excavar: el testigo entre los sectores A y B cuya estratigrafía correspondía a la clásica presentada para la terraza y la zona más occidental (sector C).

En el sector C únicamente cabe señalar un profundo silo con restos de un recipiente en su interior.

En cuanto al testigo se pudo determinar la continuación de los bancos norte y sur. La estructura V representa un auténtico poyete de cocina, con varias vasijas (ollas y cuencos) incrustadas en el banco, documentándose en algunas restos de cenizas y huesos. También se hallaron un cuchillo de sílex y una navaja de cobre relacionadas con la preparación de alimentos.

Un poco más al oeste se documentó la existencia de un silo reaprovechado como basurero según se desprende de los restos encontrados en su interior.

* *Complejo Estructural 21*: este complejo es un conjunto muy completo, porque las compartimentaciones de escasa entidad lo hacen más unitario.

La parte más oriental se dedicó a actividades de transformación metalúrgica, de fundición en la zona sur y de molienda de mineral al norte. Este subespacio debió estar descubierta, lo que implicaría que para sujetar la techumbre el muro medianero fuera reforzado con dos postes lo que podría interpretarse como un alero, explicándose así la presencia de estratos de derrumbe de adobes en parte de la zona.

En la zona centro-sur y relacionada con un banco rectangular continua el área de actividad metalúrgica. Por el contrario, en la zona centro-norte se documentan actividades de molienda y almacenamiento en grandes vasijas.

Hacia el oeste hallamos una estructura muraria en forma de lóbulo semicircular que se relaciona con el almacenamiento de grano como muestra la flotación de este sedimento. También aparece un silo semicircular en su interior.

Al norte y fuera del lóbulo nos encontramos con lo que debió ser una zona de acceso descubierta y cuya excavación deparó el registro de una estructura excavada en la roca, perfectamente alineada e inclinada, con restos de cal.

* *Complejo Estructural 23*: consta de un espacio triangular cuya excavación sólo proporcionó datos estructurales sobre dos bancos semicirculares. El carácter del registro sedimentario sugiere un espacio abierto. Su explicación parece hallarse en la zonificación que tuvo lugar en el área al ampliar el poblado: para evitar tener que rebajar una gran zona de afloramientos rocosos se prefirió perder un espacio estrecho.

Al noroeste de esta zona, el *complejo estructural 23D* sí es seguro que estuvo descubierta. Presenta una serie de bancos y escalones de roca, con abundantes molinos y recipientes de tamaño medio. Todo el conjunto del corte 23 puede relacionarse con el complejo estructural 17.

* *Complejo Estructural 17*: toda la actividad está relacionada con la metalurgia. Al este se molería el mineral; en el centro se fundiría y se liberaría de impurezas en los crisoles y en el oeste se vertería en una serie de moldes.

b) Relaciones entre complejos estructurales y estructuras funerarias

Las sepulturas son un buen indicador para poder delimitar los distintos conjuntos espaciales, ya que normalmente cada unidad habitacional cuenta con una o dos sepulturas. Desgraciadamente en Peñalosa contamos con algunos factores adversos a la hora de estudiar los restos funerarios. En primer lugar, en las terrazas inferiores gran parte de las sepulturas han sido destruidas por la erosión del agua del embalse, quedando al descubierto el perímetro de las cistas y, por tanto, expuestas al expolio de los clandestinos. Otro problema es la acidez del suelo que hace que los restos óseos apenas se conserven.

En esta campaña se ha completado la excavación de dos sepulturas (complejos estructurales 14 y 20) y se ha excavado una nueva sepultura en el complejo estructural 9 (fortificación). Hasta el momento se han localizado 11 sepulturas, a través de las cuales se puede observar cierta diferenciación en una serie de aspectos:

–Diferencia en los ajuares: una sepultura presenta un pendiente de oro; otra abundante material de plata y la mayor parte una o dos piezas de cobre y varios vasos cerámicos. Habrá que analizar la causa de esta diferenciación (edad, sexo, jerarquía, etc.) a través del estudio global de cada una de las Unidades Habitacionales del poblado.

–Diferencia en los sistemas de enterramiento. Hasta ahora se han documentado tres tipos de enterramiento: pithoi, cistas y estructuras de mampostería. Igualmente habrá que correlacionar en los próximos estudios la relación entre la estructura funeraria y la Unidad Habitacional, o entre aquella y la edad, sexo y clase social de los individuos.

–Diferencia en la localización espacial de las sepulturas: excavadas en el suelo de las unidades habitacionales, en estructuras especiales formando parte de la unidad habitacional, de la fortificación, etc.

c) *Determinación de las estructuras defensivas, de cierre y de acceso*

Para cubrir este objetivo se ha llevado a cabo una amplia labor de limpieza y excavación a nivel superficial, con finalidad planimétrica, planteándose nuevas áreas de trabajo, cuyo estudio exhaustivo se deja para un futuro próximo.

* *Corte 24:* para establecer con claridad el desarrollo del muro de cierre oriental del poblado se planteó este corte que servía de unión entre el 13 y 14 en una zona de la que la inexistencia de restos murarios en superficie y la cercanía relativa de los batones hacía pensar en la posible existencia de una puerta de acceso al interior del recinto, lo que se podría tal vez relacionar con la gran estructura tipo fosa de relleno.

Tras la excavación apareció el muro de cierre, ligeramente inclinado hacia el interior debido a la gran fosa.

En esta gran fosa, cuya finalidad desconocemos y cuya excavación se hará en el futuro, existen indicios de actividades anteriores y en el relleno apareció una urna de enterramiento de época romana formando parte de una fosa posterior más pequeña.

* *Corte 13:* En este corte la actuación ha estado dirigida a documentar la continuación del muro de cierre hasta el complejo estructural 15. Se ha podido documentar este muro de cierre del poblado así como el arranque de un nuevo bastión.

En el interior de este corte se ha continuado la excavación a nivel microespacial del sector interior junto al muro de cierre y se ha documentado nuevamente actividad metalúrgica con la aparición de nuevos moldes y crisoles, convirtiéndose esta área en una zona potencialmente rica en información sobre actividades metalúrgicas de cara a futuras actuaciones.

* *Terraza Superior:* En esta zona se ha trabajado intensamente, planteándose una serie de cortes en la parte oriental de la ladera norte, desde el corte 10 hasta la roca superior del corte 9, conectando esta terraza y la puerta de entrada con la torre.

En cuanto a la metodología desarrollada ha consistido en una limpieza superficial de los estratos de derrumbe con la idea de localizar las estructuras existentes.

Se han detectado algunas fosas en esta área, con material cerámico a torno de época romana, que cortan las espesas capas de derrumbes que en algunas zonas alcanzan hasta los 3 metros.

En esta nueva área se define un nuevo complejo estructural (cortes 28 y 29) de forma ovalada, en donde se han documentado actividades metalúrgicas con la aparición de escoria y diversos crisoles. También se puede definir un pasillo que conecta la terraza superior con la fortificación.

Se ha comprobado la existencia de un muro exterior con bastiones que cerraría el yacimiento, conectando directamente con la roca y con la zona de la torre.

* *Fortificación (corte 9):* En esta área se ha continuado la limpieza de las excavaciones antiguas, que dañaron considerablemente el registro arqueológico. La planta de la torre por el norte (cortes 25, 30 y 31) nos indica como se sobreeleva, asentándose las construcciones sobre un banco de roca cortado verticalmente. En el interior se ha podido definir la existencia de una estancia, fuertemente fortificada por su parte oriental, de forma rectangular, cuyo relleno arqueológico está fuertemente alterado por las excavaciones antiguas. Existen en su parte superficial indicios de posibles restos de construcciones más tardías, de época romana, así como indicios

de estructuras más antiguas, pertenecientes a la fase anterior. El desarrollo secuencial y estructural de la fortificación será uno de los objetivos de la próxima campaña.

d) *Caracterización espacial de los procesos metalúrgicos*

* *Caracterización del proceso metalúrgico:* el registro arqueológico está proporcionando una importante aportación a la caracterización del proceso metalúrgico en la Edad del Bronce. Existen indicios arqueológicos (martillos de minero, mineral de cobre y plata) que nos hablan del proceso de extracción. Las minas deben estar cercanas al poblado, estando pendiente para los próximos años una prospección arqueometalúrgica del área. Las siguientes fases, la reducción del mineral y la fundición están muy bien documentadas en distintas áreas del poblado, así como la fase de la manufactura con el vertido en moldes y la fabricación de la pieza o del lingote.

En esta campaña se ha prestado especial interés en la recogida por parte de especialistas de los restos metalúrgicos, así como en su limpieza y restauración, para evitar perder información.

* *Corte 27:* Se planteó ante la existencia de una oquedad en la roca, que había sido cortada deliberadamente, ofreciendo un lugar aparentemente idóneo para la transformación del mineral. La excavación de este sitio proporcionó un área de molienda y almacenaje, con una estructura de molino, la mano para la molienda y una gran vasija de almacenamiento con una tapadera circular de pizarra y abundante cereal en su interior. La oquedad estaba cerrada con un murete de pizarra siendo posiblemente utilizada como alacena.

* *La actividad metalúrgica* en el poblado de Peñalosa aparece de forma generalizada en todo el asentamiento. Esto nos lleva a pensar que tenemos que hablar más que de talleres de unidades de habitación amplias con estancias y áreas dedicadas a actividades económicas diversas (metalurgia, textil...). Aunque sí podemos hablar de la existencia de una cierta especialización, como podemos observar en el complejo estructural 22 dedicado al almacenamiento y trabajo de la galena para obtener plata.

e) *Valoración final: estructuración social del espacio*

A través de la comparación entre distintos espacios se ha conseguido superar el nivel de lo que habíamos denominado complejo estructural, definido a veces por varias áreas de actividad, para llegar a la caracterización del espacio social básico, la casa

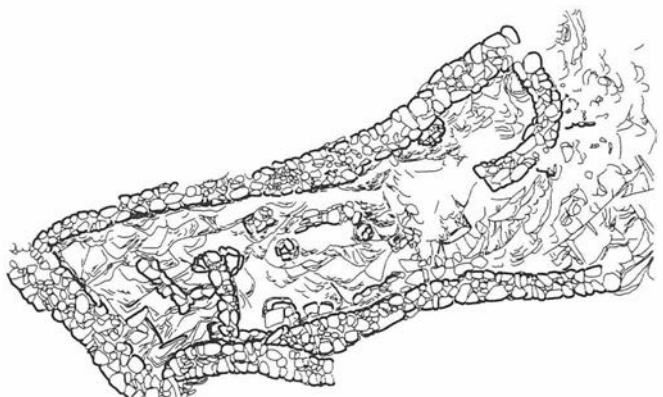


FIG. 2. Peñalosa. Unidad Habitacional II. Plano de estructuras.



FIG. 3. Peñalosa. Unidad Habitacional II. Distribución de la cultura material.

o unidad habitacional. Se ha distinguido un número mínimo de diez unidades habitacionales que se distribuyen como sigue:

- Terraza Inferior: Unidades habitacionales I a IV.
- Terraza Media: U.H. V y VI.
- Terraza Superior: U.H. VII a IX.
- Fortificación: U.H. X.

De ellas se han estudiado a nivel microespacial en su totalidad las n.º I, II, III, IV y VI. Los datos obtenidos nos sugieren, como ya hemos señalado al hablar de la metalurgia, una cierta homogeneidad en las actividades desarrolladas en cada una de ellas. Sin embargo, esta homogeneidad no implica igualdad, como se puede apreciar no sólo en el registro funerario ya comentado sino también a través de algunas actividades muy especializadas que se realizan en unidades habitacionales concretas (almacenamiento y trabajo de la galena).

Ante la evidencia de que tanto la producción metalúrgica como el almacenaje y transformación del cereal, aunque concentrados en espacios concretos, se realizaban en todas las unidades habitacionales, la respuesta a las causas que originan la desigual presencia de elementos de prestigio/riqueza hay que buscarla en el control de la distribución de esos productos por parte de las élites (guerreras) que se asegurarían un desigual reparto de los beneficios de un intercambio que, aparte de la gran cantidad de grano documentada (y que también puede proceder de asentamientos dependientes), debían hacer llegar a Peñalosa (en realidad a las élites que controlaban los circuitos de distribución interna -a través de tributos y cargas de diverso tipo- y externa -control de rutas, relaciones con otras élites, etc.) otros elementos entre los que se encontrarían posiblemente adornos y otros elementos de prestigio (algunos en materiales perecederos).

2) Reconstrucción paleoambiental

En la campaña de este año se ha montado un dispositivo para realizar la flotación en el propio yacimiento, aprovechando el agua del pantano. Se ha diseñado para tal efecto una máquina de flotación y se han flotado los sedimentos de esta campaña y los de las anteriores. Este sistema y la fácil disponibilidad de agua nos ha permitido lavar grandes cantidades de tierra, lo que de otra manera hubiera resultado prácticamente imposible. El agua en movimiento lava la muestra de tierra colocada sobre una malla de 1 mm. El material carbonizado en contacto con el agua flota y por una lengüeta va cayendo en un tamiz preparado con una malla de 250 a 260 micras. El tamaño de las mallas es fundamental para una buena recuperación del material, ya que las semillas muy pequeñas de plantas adventicias (aquellas asociadas a los cultivos) se perderán a menos que se utilicen las mallas adecuadas.

En cuanto al sistema de recogida de muestras, en algunos espacios se han realizado muestreos por unidades sedimentarias, mientras que en otros espacios se ha flotado todo el sedimento, descartándose todas aquellas muestras que no produjeron material botánico tras lavar los primeros 40 litros.

El residuo o matriz resultante almacenado en la malla de 1 mm. se examinaba, una vez seco, en el mismo yacimiento con el fin de recuperar aquellas semillas que por diversos motivos (peso excesivo, alta densidad o mineralización) no flotaron. Cada muestra ha ido acompañada de una ficha de flotación en la que se recoge información referente al proceso de flotación (tamaño de las mallas, volumen de tierra flotado, volumen del residuo, grado de contaminación...).

Los primeros indicios nos hacen ser optimistas sobre los resultados que proporcionará la flotación, debido a la aparición de gran diversidad de elementos botánicos.

3) Secuencia estratigráfica

Se pretendía en esta campaña obtener una secuencia estratigráfica, con muestras de carbón para datación, que mostrara el desarrollo y duración del poblamiento en Peñalosa. Se escogió para ello la zona de la fortificación y se planteó un testigo, aprovechando también los hoyos de las excavaciones antiguas. En este perfil estratigráfico se ha documentado el suelo de ocupación de la fase de abandono así como las potentes capas de derrumbe que sellan la fortificación. Por debajo de este suelo aparecen restos de construcciones, pero ha sido imposible continuar la excavación, debido a lo reducido del espacio siendo preferible excavar en extensión el suelo de ocupación referido y luego continuar la excavación, dejando por tanto para futuras campañas la investigación de la estratigrafía del yacimiento.

II. RECONOCIMIENTO ARQUEOLOGICO EN LA DEPRESION LINARES-BAILEN

Para completar los trabajos de prospección realizados a escala regional en 1990 en el área de contrastación de la cuenca de los ríos Guadalimar, Guadiel, Guarrizas y Guadalén se ha efectuado un reconocimiento aéreo de esta zona con el objetivo de obtener una visión global del área prospectada, muy en línea con la Arqueología del paisaje, así como para la localización de yacimientos, la documentación fotográfica de los mismos, etc.

III. CONTRASTACION DEL PATRON DE ASENTAMIENTO DEFINIDO PARA LA CUENCA DEL RUMBLAR

El modelo de asentamiento para la cuenca del río Rumbiar implica una organización jerárquica del territorio con varios tipos de asentamientos:

-Yacimientos de Tipo A, como La Verónica, Peñalosa y Cerro de las Obras. Son poblados superiores a 1 Ha., ubicados en espaldones sobre el valle del río Rumbiar con hábitat en terrazas y potentes sistemas de fortificación.

-Yacimientos de tipo B, con tamaño inferior a 1 Ha., con carácter estratégico, sistemas de fortificación y alta visibilidad, controlando el interior de la cuenca.

-Yacimientos de Tipo C, ligados directamente a los afloramientos metalúrgicos. Situados en lugares altos.

-Yacimientos de Tipo D, son poblados de control de salida y entrada de grano o de mineral. En la cuenca baja estaría Sevilla.

A partir de la organización jerárquica del territorio que presenta la Cuenca del Rumblar, como resultado de la metalurgia y sus circuitos de distribución, durante la campaña de actuación en Peñalosa se eligió el yacimiento BE-14 (Piedras Bermejas) para contrastar sus características diferenciadoras con respecto a los asentamientos jerárquicos (Peñalosa, La Verónica, Cerro de las Obras), y definir las relaciones que a nivel espacial pueden estar ejerciéndose entre ambos tipos de asentamientos. Una serie de características permitían definir a priori el yacimiento BE-14 como un asentamiento estratégico tipo fortín:

- Alta visibilidad sobre la cuenca debido a su lugar de emplazamiento que le permite tener una mayor altura relativa.

- Reducido tamaño, inferior a 0.25 Ha., ocupando una superficie de 750 m².

- Características constructivas muy específicas: potentes estructuras murarias, con un marcado carácter defensivo, y ausencia de habitat en terrazas.

La actuación llevada a cabo en este yacimiento ha consistido en su documentación planimétrica y topográfica. Los trabajos de planimetría han sido llevados a cabo por R. Lizcano, S. Moya y C. Pérez junto con la ayuda del módulo de Arqueología Urbana de la Escuela Taller de Baños de la Encina, mientras que los trabajos de topografía han sido realizados por M.C. Izquierdo y J. Ruiz.

A partir de la documentación obtenida se ha podido constatar la existencia de un recinto de planta piriforme de unas dimensiones máximas de 32 m. de longitud por 22 m. de anchura, perfectamente adaptado al relieve natural de la unidad geomorfológica.

La técnica constructiva del recinto se establece a partir de potentes muros con un grosor que oscila entre 1.60 y 2 m., constituidos por grandes lajas de pizarras trabadas con barro, y en algunas zonas apoyadas directamente sobre la roca del cerro.

Desde el trazado planimétrico que ofrece el asentamiento se pueden definir al menos dos espacios diferentes, una torre de tendencia circular y un recinto oval amurallado, perfectamente articulados en tres momentos constructivos:

- Sobre la roca natural se construye un recinto oval en el que se abren dos accesos opuestos, situados en las zonas noroeste y sur. Posiblemente como resultado de ser la zona sur la que permite un acceso de menor dificultad, se emplaza una torre en el ángulo sureste para reforzar la entrada. Esta torre, de la que sólo parte de su trazado ha podido ser documentado, presenta un aspecto más sólido, con una envergadura de los muros superior a los 2 m.

- En un segundo momento se produce una reestructuración de los accesos al fortín, cuya finalidad es la de ofrecer un

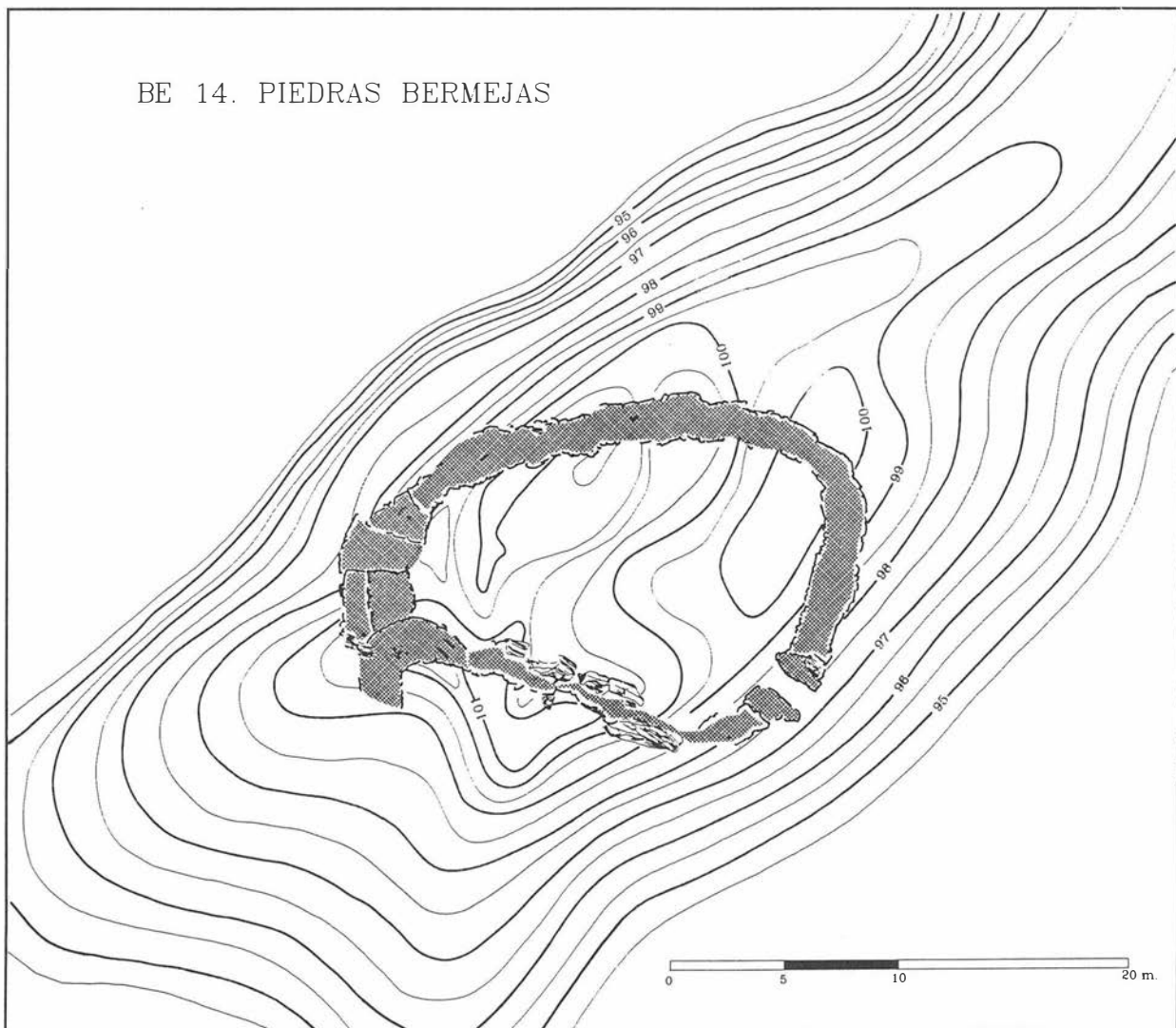


FIG. 4. BE-14. Piedras Bermejas. Topografía y planimetría.

mayor control del paso al interior. Para ello se estrechan las puertas adosando tramos nuevos adaptados al trazado de la estructura original.

–Finalmente, la dinámica constructiva parece concluir con el definitivo cierre de la puerta sur y un reforzamiento general con adosamientos sucesivos de lienzos en todo este flanco, dejando sólo el acceso desde el noroeste, donde el relieve natural es más abrupto y complicado, lo que posibilita un mayor grado de defendibilidad.

La complejidad constructiva unida al carácter estratégico del asentamiento y la escasez de materiales arqueológicos en superficie (reducidos a una piedra de molino y varios fragmentos de cerámica a mano, tipológicamente ubicables en la Edad del Bronce), nos permiten confirmar la valoración del asentamiento como un fortín cuya función está estrechamente relacionada con el control/defensa de un territorio, posiblemente relacionado con otro asentamiento cercano de gran envergadura, La Verónica (BE-2). Las escasas posibilidades de visibilidad sobre el territorio que ofrece el emplazamiento de este poblado parecen quedar suplidas por el fortín de Piedras Bermejas, que ejerce un amplio control visual sobre la Cuenca Alta del Rumbiar.

Modelos similares durante la Edad del Bronce, en los que se articulan poblados de gran tamaño (siempre superiores a las 2 Ha.), con asentamientos menores destinados a tareas estratégicas de diversa índole, se están constatando en otras áreas del Alto Guadalquivir, tal como demuestra el asentamiento del Cerro de la Buena Plata (B-18) con respecto a Cerro Prelado (L-1) en la cuenca del Guadiel. En este caso, la función principal parece estar enfocada hacia el control de los filones de mineral de la zona. Otro ejemplo detectado en la zona es el del asentamiento V-17 en relación con el Cerro de las Casas (V-16) en la cuenca del río Guarrizas donde la especialidad funcional del pequeño fortín parece orientarse hacia el control directo de un estrecho vado (Pérez et al., 1990).

V. BIBLIOGRAFIA

- ARTEAGA, O. (1985): "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén)". A.A.A. 85. T. II. Pp. 279-288.
- ARTEAGA, O. et al. (1986): "Excavaciones sistemáticas en el Cerro de Albalate (Porcuna, Jaén)". A.A.A. 86. T. II. Pp. 395-400.
- CONTRERAS et al. (1987): "Segunda Campaña de Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)". A.A.A. 87. T. II. Pp. 252-261.
- CONTRERAS, F. et al. (1989): "Tercera campaña de Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)". A.A.A. 89. T. II. Pp. 227-236.
- LIZCANO, R. et al. (1987): "Prospección arqueológica sistemática en la Cuenca Alta del Río Rumbiar". A.A.A. 87. T. II. Pp. 51-59.
- MOLINA, F. (1983): *Historia de Granada. De las Primeras Culturas al Islam*. Ed. Don Quijote. Granada. 1983.
- NOCETE, F. (1989): *El espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3000-1500 A.C.* B.A.R. International Series 492. Oxford. 1989.
- PEREZ, C. et al. (1988): "Prospección arqueológica sistemática en la Cuenca del río Jándula". A.A.A. 90. T. II. Pp. 99-109.
- PEREZ, C. et al. (1990): "Segunda Campaña de prospecciones arqueológicas sistemáticas en la Depresión Linares-Bailén. Zonas Meridional y Oriental. 1990". A.A.A. 90. T. II. Pp. 86-95.

IV. DISCUSION. EL MUNDO DE PEÑALOSA EN EL CONTEXTO DEL ALTO GUADALQUIVIR

Peñalosa, en el contexto de El Alto Guadalquivir queda así delineado como uno más de los asentamientos metalúrgicos que en la Cuenca del río Rumbiar (LIZCANO et al., 1987) desarrollaron una estrategia productiva especializada en la obtención y transformación del mineral de cobre/plata, que estuvo fuertemente dirigida por unas élites consolidadas, fundamentalmente en el momento del intercambio, tal vez enfocado hacia las comunidades agrarias de la Campiña Occidental (NOCETE, 1989) o la Depresión de Linares-Bailén donde a veces se documenta una metalurgia incipiente ya en momentos del Cobre Final (Pérez et al., 1990).

En este proceso de consolidación de la jerarquía social y las rutas de intercambio asistimos en la zona a un fuerte proceso de fortificación que, aunque presente en las Campiñas en fases anteriores (ARTEAGA, 1985; ARTEAGA et al., 1986; NOCETE, 1989), responderá ahora a nuevos planteamientos y estrategias. El proceso de fortificación se dará a dos niveles:

–Por un lado asistimos en los asentamientos centrales, y en otros menores, a una elección de unidades geomorfológicas escarpadas y de difícil acceso para su ubicación además de reforzarse con complejos sistemas de fortificación que, como demuestra Peñalosa, mezclan diversas unidades de apoyo y refuerzo a la muralla (torres, bastiones macizos...).

–Por otro lado, surgen en el interior de la Cuenca del Rumbiar asentamientos pequeños enfocados al control interior de las rutas que la atraviesan desde los filones hasta la salida al Guadalquivir (PEREZ et al., 1988) y que también cuentan con sistemas de refuerzo (torres) y evidencias de situaciones políticas complejas e inestables (estrechamiento de vanos).